

Tras las huellas de la crisis económica en la demografía española[♦]

TERESA CASTRO-MARTÍN, TERESA MARTÍN-GARCÍA, ANTONIO ABELLÁN,
ROGELIO PUJOL Y DOLORES PUGA*

RESUMEN

El impacto de la crisis ha sido relativamente modesto en la mayoría de los indicadores demográficos, exceptuando el descenso del tamaño de la población y el cambio de signo del saldo migratorio. No obstante, las huellas de la crisis son visibles en varios procesos demográficos. La fecundidad ha descendido, se ha acentuado el retraso del matrimonio y la tasa de divorcio se ha estabilizado. Aunque la esperanza de vida ha proseguido su aumento, se ha incrementado notablemente la proporción de tiempo que se vive en malas condiciones de salud.

1. INTRODUCCIÓN

Las crisis económicas suelen dejar sus huellas –a veces profundas, a veces transitorias– en los procesos y dinámicas demográficas. Las repercusiones demográficas de la crisis de los años treinta en Estados Unidos, por ejemplo, han sido objeto de numerosos estudios (Tapia y Díez,

[♦] Este artículo está parcialmente basado en los resultados del proyecto europeo *FamiliesAndSocieties*, financiado por el VII Programa Marco (FP7/2007-2013), *grant agreement* nº 320116 [www.familiesandsocieties.eu] y del proyecto del Plan Nacional I+D+i *El rol de los hombres en la dinámica familiar desde una perspectiva internacional* (CSO2013-43482-R) [www.menrolesproject.com].

* Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, Departamento de Población (teresa.castro@cchs.csic.es).

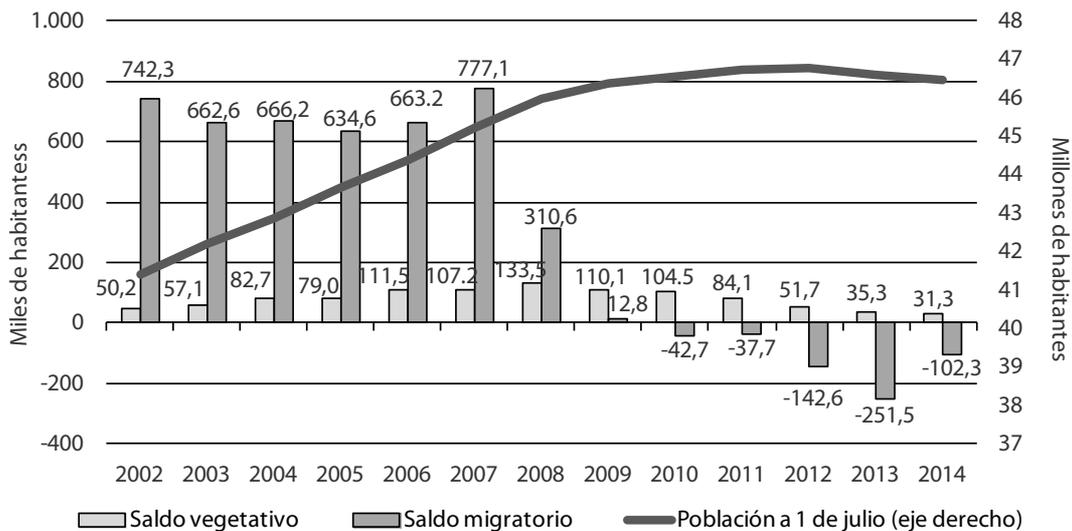
2009). La crisis económica iniciada en 2008, por su duración y severidad, también está dejando su huella en los comportamientos familiares, reproductivos, migratorios y relacionados con la salud de los individuos y, de forma agregada, en los indicadores demográficos. Así lo atestiguan los estudios que se han ido publicando en numerosos países (Sobotka, Skirbekk y Philpov, 2011; Morgan, Cumberworth y Wimer, 2011; Cherlin *et al.*, 2013; Cohen, 2014). En el caso de España, los estudios sobre las consecuencias demográficas de la crisis son todavía escasos. Con la intención de aportar la dimensión demográfica al balance social de la crisis, en este artículo exploramos la repercusión de esta en: 1) el tamaño de la población y los flujos migratorios, 2) la formación familiar, 3) la ruptura familiar, 4) la fecundidad, 5) la estructura de los hogares, 6) la mortalidad y la esperanza de vida libre de discapacidad. Como se verá, el impacto de la crisis no ha sido homogéneo en todos los procesos demográficos. La evolución demográfica poscrisis ha de ser interpretada en el contexto de la evolución precrisis.

2. DESCENSO DE POBLACIÓN Y SALDO MIGRATORIO NEGATIVO

La más evidente consecuencia demográfica de la crisis económica ha sido el cambio de tendencia en la evolución de la población total

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y DE LOS SALDOS VEGETATIVO Y MIGRATORIO: ESPAÑA (2002-2014)



Fuente: Para los saldos vegetativo y migratorio, INE (Movimiento Natural de la Población); para la población, INE (Cifras de población).

de España. La crisis económica puso fin a un periodo de crecimiento excepcionalmente alto de la población española. Durante el periodo 2000-2008, la población aumentó de 40,5 millones a 46 millones, a causa de la inmigración. A partir de 2008 se produce una ralentización del crecimiento y a partir de 2012 comienza una ligera tendencia descendente del total de población (gráfico 1).

Tanto el crecimiento demográfico previo, como la ralentización y el descenso posterior están vinculados a la evolución de los flujos migratorios (Cebolla y González, 2013; Domínguez-Mújica, Guerra-Talavera y Parreño-Castellano, 2014). Los saldos migratorios (inmigración desde el extranjero menos emigración hacia el extranjero) se redujeron desde cifras superiores a 600.000 personas por año durante el periodo 2002-2007 a aproximadamente la mitad en 2008. A pesar de que la crisis y la fuerte destrucción de empleo perjudican más a la población inmigrante, que presenta unas tasas de paro muy elevadas y una cobertura de las prestaciones por desempleo muy baja, los saldos migratorios se mantienen positivos hasta 2009 y después se tornan negativos.

La emigración con destino al extranjero, tanto de anteriores inmigrantes que retor-

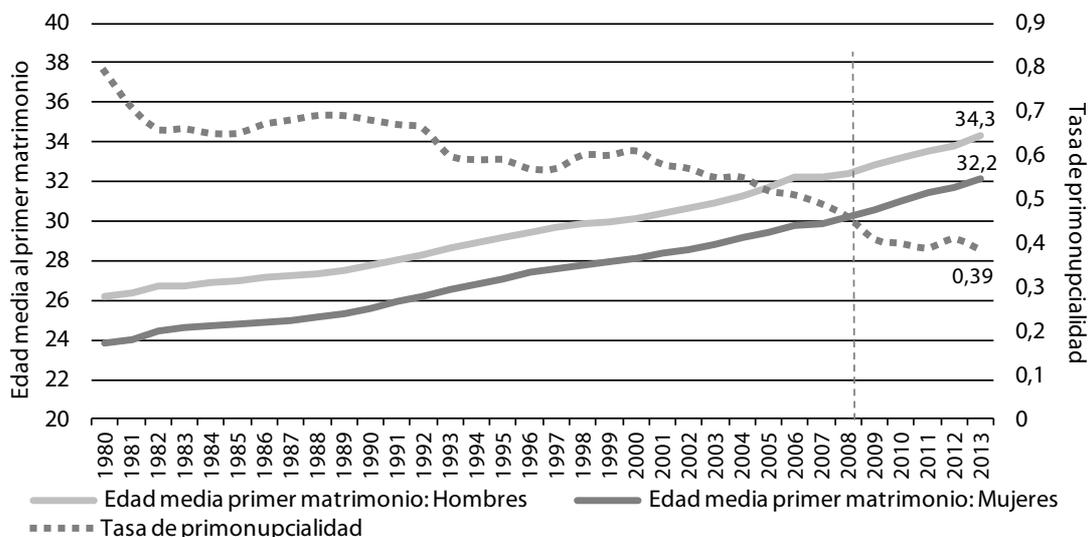
nan a sus países como de nacionales que emigran, aumentó considerablemente durante este periodo de crisis, hasta alcanzar aproximadamente medio millón de personas en 2013 y 400.000 en 2014. Esto contribuye a un saldo migratorio negativo, que en 2013 superó el cuarto de millón de personas, aunque en 2014 esta cifra se redujo a la mitad. El saldo migratorio negativo es compensado por el saldo vegetativo (nacimientos menos defunciones) en 2010 y 2011, por lo que no se traduce en un descenso de la población total residente en España hasta 2013.

3. MENOS MATRIMONIOS Y MÁS TARDÍOS

Podemos esperar que una crisis económica afecte la formación de parejas y nuevos hogares. Sin embargo, la dirección de este efecto no es obvia. Por una parte, un contexto de elevado desempleo e incertidumbre económica disuade a muchas parejas de contraer matrimonio. Por otra parte, el matrimonio confiere beneficios fiscales y permite beneficiarse de economías de escala, por lo que también es plausible que el número de matrimonios aumente en

GRÁFICO 2

EVOLUCIÓN DE LA EDAD MEDIA AL PRIMER MATRIMONIO Y DE LA TASA DE PRIMONUPCIALIDAD: ESPAÑA (1980-2013)



Fuente: Indicadores Demográficos Básicos.

tiempos de crisis. Los datos referidos a España muestran que es el primer efecto el que ha primado: la crisis ha estado asociada a un descenso de matrimonios.

El gráfico 2 muestra que la tasa de primonupcialidad (número de primeros matrimonios por 1.000 personas) ha descendido en los primeros años de la crisis y ha permanecido en su nivel más bajo históricamente los años siguientes. No obstante, la importancia decreciente del matrimonio como vía de formación familiar es un rasgo que ya se viene observando en la nupcialidad española desde los años ochenta. Aunque tradicionalmente el matrimonio era uno de los hitos clave que marcaban la transición a la edad adulta, ya antes de la crisis había perdido gran parte de su centralidad (Castro-Martín, 2003). La modalidad elegida de matrimonio también ha cambiado durante el periodo de crisis: los matrimonios civiles aumentaron del 46 por ciento en 2007 al 68 por ciento en 2013. No obstante, esta evolución no es atribuible a la crisis, sino que se trata de la continuación de una tendencia preexistente (Castro-Martín y Seiz, 2014).

El retraso de la edad al matrimonio tampoco es un rasgo exclusivo de la crisis. En el

periodo 2007-2013, la edad al primer matrimonio aumentó de 29,9 a 32,2 entre las mujeres, y de 32,2 a 34,3 entre los hombres. Sin embargo, el aumento progresivo de la edad al matrimonio se viene observando desde los años ochenta. El elevado desempleo juvenil, las dificultades de acceso a la vivienda, la precaria situación laboral de los adultos jóvenes y la escasez de políticas sociales que promuevan la emancipación residencial y económica de esos mismos jóvenes son algunas de las barreras que explican el patrón de matrimonio tardío observable en España (Billari *et al.*, 2002), y estas barreras ya estaban presentes con anterioridad a la crisis. La crisis, por tanto, ha reforzado la tendencia previa.

¿En qué medida ha influido el aumento del desempleo en la edad a la que hombres y mujeres se casan por primera vez? Los gráficos 3a y 3b muestran la relación entre el aumento del desempleo desde el último trimestre de 2007 al último trimestre de 2013, y la edad media al primer matrimonio entre los años 2008 y 2013 en cada comunidad autónoma. La correlación entre ambas tendencias es alta: 0,65 para los hombres y 0,61 para las mujeres. Observamos que, en ambos casos, la edad al primer matrimonio ha aumentado más donde más ha crecido el

GRÁFICO 3a

RELACIÓN ENTRE EDAD MEDIA AL PRIMER MATRIMONIO (2013-2008) Y DESEMPLEO (2013-2007): ESPAÑA (HOMBRES)

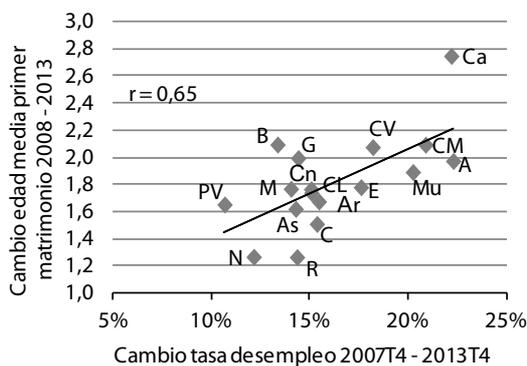
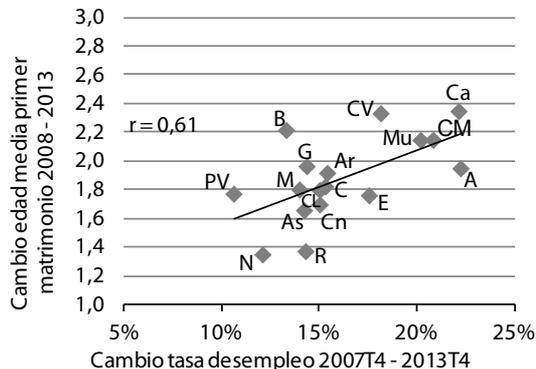


GRÁFICO 3b

RELACIÓN ENTRE EDAD MEDIA AL PRIMER MATRIMONIO (2013-2008) Y DESEMPLEO (2013-2007): ESPAÑA (MUJERES)



Fuente: Inebase.

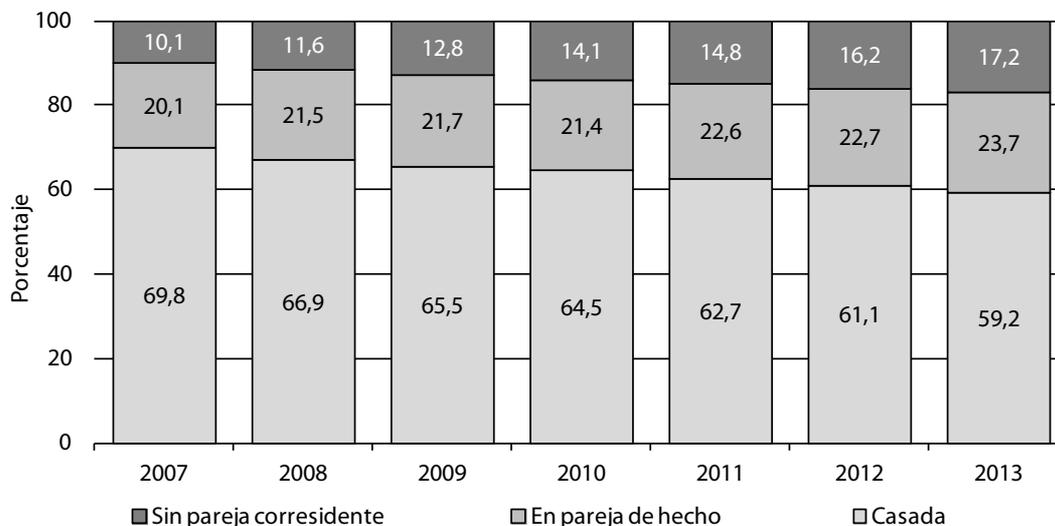
desempleo (Canarias, Andalucía, Murcia, Castilla-La Mancha) y de forma menos acusada donde este ha aumentado menos (Navarra y País Vasco). Es decir, los jóvenes siguen casándose cada vez menos y más tarde en toda España, pero el aumento de la edad al matrimonio durante los años coincidentes con la crisis ha sido proporcionalmente superior en aquellas comunidades autónomas (CC.AA.) donde más se ha incrementado la inseguridad laboral y económica. El paro es un problema endémico en España. La tasa media de desempleo se situaba en torno al 17 por ciento en los años ochenta, rondando el 19 por ciento en los noventa. Disminuyó al 10 por ciento entre los años 2000 y 2007, pero se ha disparado en los años de crisis, llegando incluso al 26 por ciento en 2013. En 2014, la tasa de desempleo todavía se situaba en 24 por ciento. Además, el desempleo ha sido y sigue siendo sistemáticamente mucho más elevado entre los jóvenes y las mujeres, lo cual afecta a la formación de las familias. En 2014, por ejemplo, el 50,6 por ciento de las mujeres y el 49,1 por ciento de los hombres menores de 30 años estaban en paro. El riesgo de desempleo disminuye conforme aumenta el nivel educativo, pero aun así el 17,5 por ciento de las mujeres y el 15 por ciento de los hombres de 25 a 44 años con un título universitario carecen de empleo.

Parte del descenso del número de matrimonios y del retraso de su calendario está estrechamente relacionado con el aumento de

la cohabitación, que rápidamente está desplazando al matrimonio como vía de formación de pareja, en algunos casos, como preludio al matrimonio y, en otros, como alternativa al mismo (Dominguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013). La comparación de los datos censales de 2011 con los de 2001 muestra el aumento reciente de la cohabitación. El porcentaje de mujeres de 25 a 34 años que estaban conviviendo con su pareja sin estar casadas alcanzó el 18,9 por ciento en 2011, cerca del triple que en 2001 (6,5 por ciento). Dado que las barreras a la formación familiar son en gran parte económicas y que la cohabitación es más flexible en cuanto a los requisitos normativos previos a su formación –por ejemplo, vivienda en propiedad, cierto capital acumulado y trabajo estable–, es muy probable que esta modalidad de unión conyugal se adapte mejor a los tiempos de crisis e incertidumbre laboral (Hiekel y Castro-Martín, 2014). Desafortunadamente, no hay estadísticas oficiales anuales de formación de parejas de hecho que nos permitan medir de forma precisa la repercusión de la crisis en su evolución. Un indicador indirecto, el porcentaje de nacimientos de parejas de hecho, apunta a un aumento sostenido durante el periodo de crisis. En 2007, los nacimientos de parejas de hecho representaban el 20,1 por ciento del total de nacimientos y en 2013 representaban el 23,7 por ciento (gráfico 4). No obstante, el periodo reciente de crisis no supone un cambio de tendencia sino la continuación de una tendencia preexistente.

GRÁFICO 4

DISTRIBUCIÓN DE NACIMIENTOS, SEGÚN EL ESTADO CONYUGAL DE LA MADRE: ESPAÑA (2007-2013)



Fuente: INE (microdatos de nacimientos).

Aunque la mayoría de nacimientos no matrimoniales se produce en el seno de una pareja estable corresidente y, por tanto, en un contexto familiar análogo al de una pareja casada, hay que señalar que en el periodo de crisis ha habido un aumento considerable de nacimientos de madres que no conviven con una pareja en el hogar. En el periodo 2007-2013, los nacimientos de madres “solas” pasaron de representar el 10,1 por ciento al 17,2 por ciento del total de nacimientos. Estas madres e hijos conformaron un núcleo familiar monoparental, una configuración familiar que ha experimentado durante la crisis una elevada vulnerabilidad y riesgo de pobreza (Fanjul, 2014; Save the Children, 2015).

4. DESCENSO INICIAL DE DIVORCIOS Y ESTABILIDAD POSTERIOR

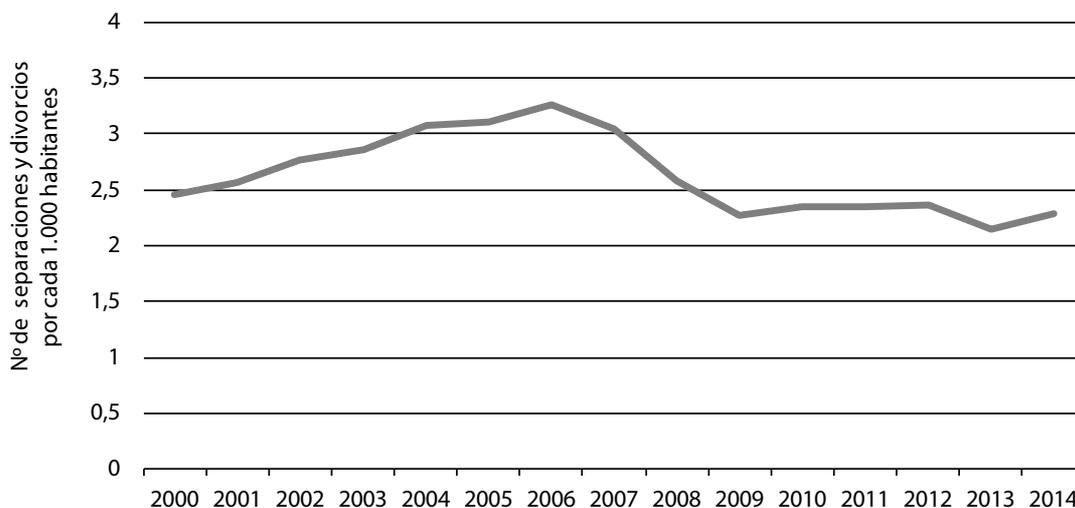
Las recesiones y crisis económicas suelen tener un impacto visible en las rupturas familiares (Amato y Brett, 2011). Desde el punto de vista psicosocial, el desempleo –o el temor al desem-

pleo–, los desahucios, la bajada de salarios y la incertidumbre económica aumentan el conflicto intrafamiliar, lo que podría causar un aumento de las rupturas conyugales. Por otro lado, las dificultades para afrontar el coste del proceso de divorcio, así como los costes de mantener dos hogares en lugar de uno, pueden provocar un descenso de las tasas de divorcio (Chowdhury, 2012). En la crisis reciente, es posible que estos dos efectos de signo opuesto se contrarrestaran, ya que los datos muestran un descenso de divorcios al principio de la crisis y un estancamiento después (gráfico 5). La tasa de divorcio (número de divorcios y separaciones legales por 1.000 personas) descendió de 3,04 en 2007 a 2,27 en 2009 –aunque el inicio de la tendencia descendente es anterior a la crisis y coincide con la reforma de la ley del divorcio de 2005–; posteriormente, ha permanecido relativamente estable, en un nivel ligeramente superior a la media europea.

Este patrón de descenso de divorcios en un contexto de crisis económica se ha observado en otros países occidentales, como Estados Unidos (Cohen, 2014). Sin embargo, es necesario ser cauto en las interpretaciones, dado que los datos están basados en sentencias judiciales. No podemos descartar que haya parejas que aun-

GRÁFICO 5

TASA DE SEPARACIONES Y DIVORCIOS POR 1.000 HABITANTES: ESPAÑA (2000-2014)



Fuente: INE.

que hayan roto su relación, aplacen la demanda de divorcio y la salida del hogar por dificultades económicas. Asimismo, las cifras de divorcio solo captan de forma parcial las rupturas familiares: las de parejas unidas en matrimonio. Para medir adecuadamente el total de rupturas conyugales, a las cifras de divorcios habría que añadir las separaciones de parejas de hecho; sin embargo, para estas últimas no existe un registro oficial a nivel nacional. Varios estudios han documentado, con datos de encuestas con biografías retrospectivas, que la probabilidad de ruptura es más elevada entre las parejas de hecho que entre las parejas casadas (Domínguez-Folgueras, 2011), pero no contamos con ninguna encuesta reciente que permita analizar la repercusión de la crisis en las rupturas de parejas de hecho.

jas, tener un hijo supone un compromiso a largo plazo y es una decisión que se suele aplazar en tiempos de incertidumbre laboral y económica. No obstante, el efecto de las recesiones y crisis económicas suele ser transitorio. Aunque se posponen los nacimientos durante el periodo de crisis, la fecundidad final de las cohortes que vivieron parte de sus años reproductivos durante la crisis no suele verse afectada (Sobotka, Skirbekk y Philpov, 2011). En el caso de España, sin embargo, es posible que la crisis deje una huella más duradera en la fecundidad. Su severidad y su larga duración conllevan probablemente algo más que un mero aplazamiento de nacimientos.

5. LA FECUNDIDAD SE VUELVE A SITUAR ENTRE LAS MÁS BAJAS DE MUNDO

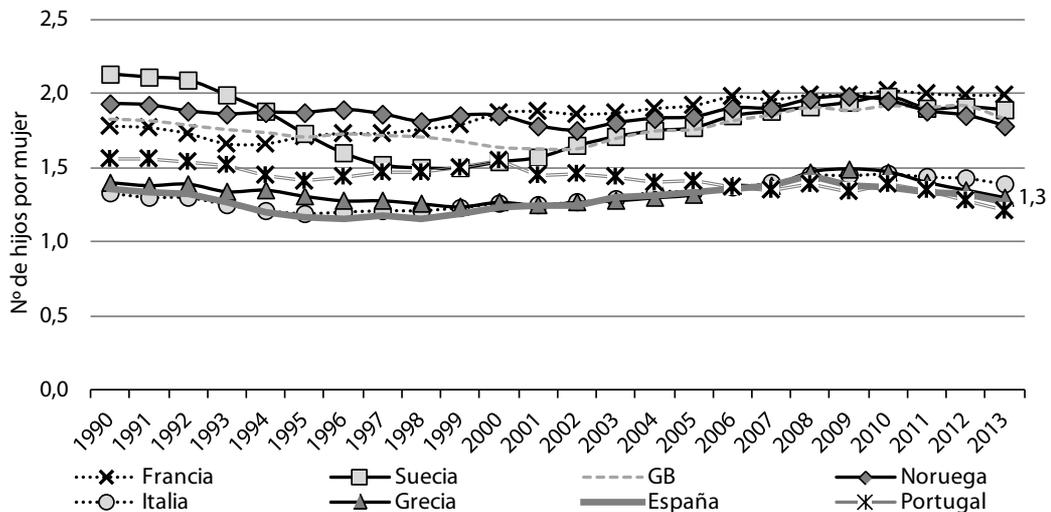
Los ciclos económicos siempre han tenido un impacto visible en la fecundidad de los países occidentales (Morgan, Cumberworth y Wimer, 2011). Para la gran mayoría de personas y pare-

Al inicio del siglo XXI, la fecundidad se estaba recuperando en la mayoría de los países desarrollados, y España no fue una excepción: el número medio de hijos por mujer pasó de 1,15 en 1998 a 1,44 en 2008. Esta recuperación se truncó con la crisis económica. En el periodo 2008-2014, la tasa de fecundidad en España descendió de 1,44 a 1,32 hijos por mujer. La brecha actual entre el número deseado de hijos (1,9) y el número efectivo de hijos (1,3) está entre las más amplias de Europa (Testa, 2014).

En el contexto europeo, el descenso reciente de la fecundidad ha sido más acusado

GRÁFICO 6

EVOLUCIÓN RECIENTE DEL ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD: VARIOS PAÍSES EUROPEOS (1990-2013)



Fuente: Eurostat.

en los países más golpeados por la crisis, en el sur de Europa, por lo que la distancia en sus niveles de fecundidad respecto al norte de Europa se ha ampliado a raíz de la crisis (gráfico 6). El mapa contemporáneo de la fecundidad muestra una configuración regional completamente distinta a la que prevaleció en Europa durante buena parte del siglo XX. Los países europeos del norte y del oeste, que habían sido los precursores del descenso de la fecundidad, presentan en la actualidad tasas de fecundidad próximas al nivel de reemplazo (alrededor de 2 hijos por mujer). Sin embargo, los países del sur y del este de Europa, que habían llegado con retraso a la transición demográfica, presentan unas tasas de fecundidad muy bajas (alrededor de 1,3 hijos por mujer). Son muchos los factores sociales, económicos e institucionales que contribuyen a esta nueva configuración regional. En general, la fecundidad tiende a ser más elevada en aquellas sociedades donde el acceso al empleo es más fácil, los costes y el cuidado de los niños son compartidos entre las familias y el Estado –y también equitativamente entre ambos progenitores–, y las políticas sociales promueven la igualdad de género y la conciliación de la vida laboral y familiar (Castro-Martín y Martín-García, 2013).

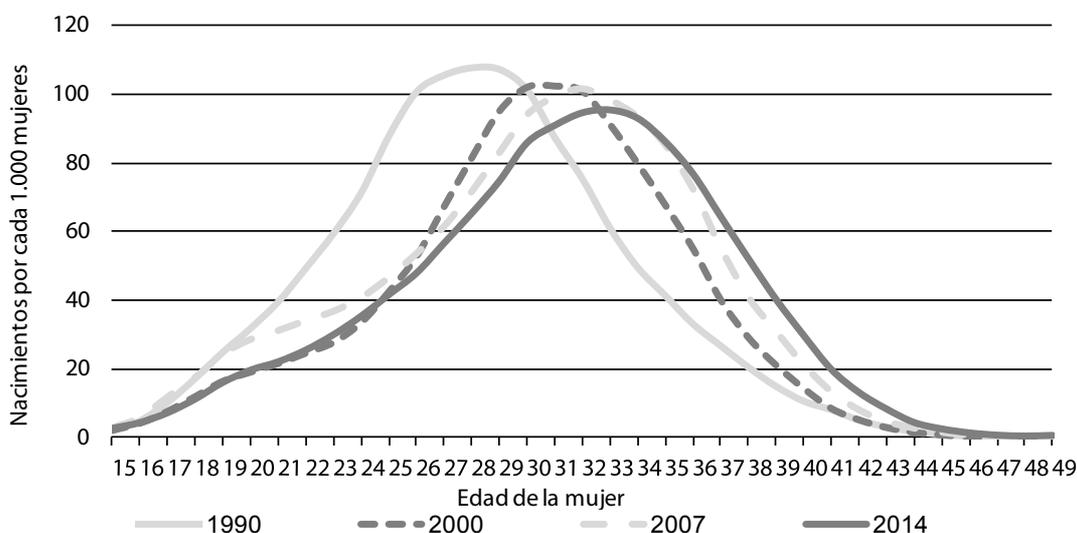
España ya se encontraba antes de la crisis entre los países con una edad más tardía a la pri-

mera maternidad del mundo. El gráfico 7 muestra cómo el calendario de la fecundidad se ha ido desplazando progresivamente hacia edades cada vez más avanzadas durante las dos últimas décadas. La crisis no ha hecho más que acentuar esta tendencia. En el periodo 2007-2014, la edad media al primer hijo se incrementó de 29,5 a 30,5 años para las mujeres, y de 32,4 a 33,7 años para los hombres. El aplazamiento de nacimientos no ocurrió de forma proporcional en todos los grupos de edad, sino que se concentró sobre todo en las mujeres más jóvenes. En el gráfico 7 podemos observar que la reducción de 2007 a 2014 afecta fundamentalmente a las mujeres menores de 25 años, que son las que se han visto más perjudicadas por el vertiginoso aumento del paro juvenil durante la crisis. Las mujeres de 25 a 35 años también han experimentado una reducción en sus tasas de fecundidad durante el periodo de crisis, pero de menor magnitud que las más jóvenes. Las mujeres mayores de 35 años, en cambio, han experimentado un ligero aumento de sus tasas de fecundidad. El contexto de crisis, por tanto, ha afectado las decisiones reproductivas de las mujeres relativamente jóvenes, pero no las de aquellas que no tenían margen de edad para aplazar más un embarazo.

El descenso de la fecundidad también ha sido más intenso entre la población inmigrante

GRÁFICO 7

TASAS DE FECUNDIDAD, POR EDAD: ESPAÑA (1990-2014)



Fuente: INE.

que entre la población nativa. En el gráfico 8 se puede observar que mientras la tasa de fecundidad de las mujeres de nacionalidad extranjera descendió de 1,83 a 1,53 hijos durante el periodo 2007-2013, la de las españolas descendió de forma más moderada (de 1,36 a 1,23 hijos). La población inmigrante se encuentra entre las más castigadas por la crisis, tanto por el aumento del desempleo como por el empeoramiento de la calidad de empleo, por lo que el aplazamiento temporal o definitivo de tener un (otro) hijo no es sorprendente. Otro factor que incide en el descenso de la fecundidad del colectivo inmigrante es el descenso de llegadas de inmigrantes jóvenes durante el periodo de crisis, ya que es en los años posteriores a la llegada cuando se observa una mayor fecundidad (Castro-Martín y Rosero-Bixby, 2011).

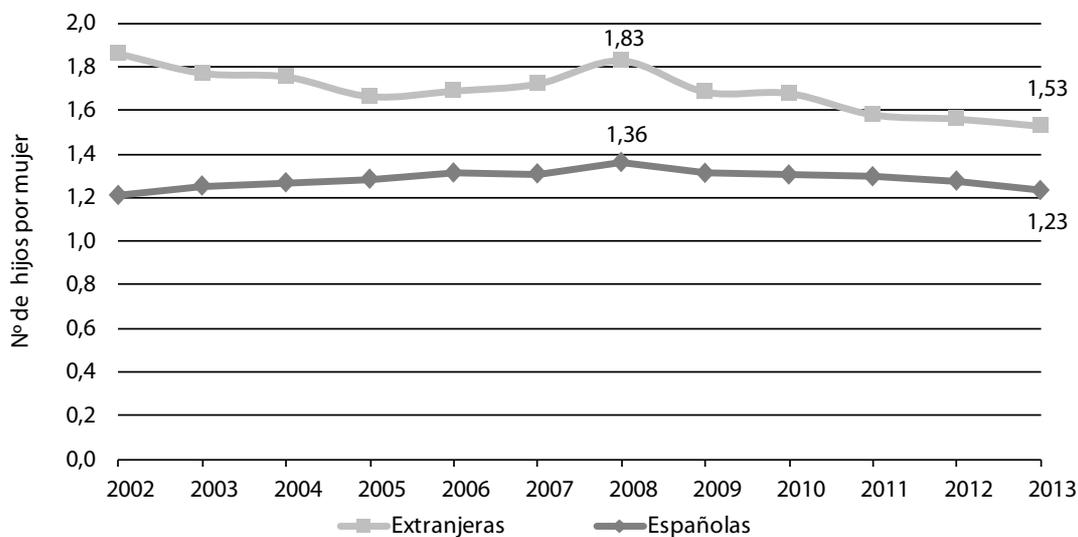
Con la única excepción del País Vasco, el indicador coyuntural de fecundidad ha disminuido en todas las CC.AA. durante la crisis, aunque el descenso ha sido más acusado en algunas, como Canarias (-16,2 por ciento), Castilla-La Mancha (-14,3 por ciento), Baleares (-14,1 por ciento) o Andalucía (-14 por ciento), que en otras, como Navarra (-3,3 por ciento), Castilla y León (-4,2 por ciento) o Galicia (-5,1 por ciento). En 2014, las CC.AA. con el Índice Sintético de

Fecundidad (ISF) más bajo eran Asturias (0,99), Canarias (1,03) y Galicia (1,07). Ahora bien, cabe preguntarse de nuevo si la fecundidad ha disminuido más en aquellas CC.AA. donde más ha aumentado el desempleo a lo largo de estos años de crisis. El gráfico 9 muestra la relación entre el cambio del ISF en cada CC.AA. desde 2008 a 2014 y el incremento porcentual del desempleo desde el último trimestre de 2007 al último trimestre de 2013 en esa comunidad. Como puede observarse, la correlación entre ambas tendencias es considerable ($r = -0,68$). Esta correlación es incluso superior ($r = -0,85$) si nos centramos en los primeros años de crisis, el periodo 2008-2011.

En general, en aquellas CC.AA. en las que más ha aumentado el desempleo durante la crisis es donde encontramos un mayor descenso de la fecundidad. El País Vasco, con el incremento más bajo en la tasa de desempleo a lo largo del periodo, es la única comunidad que mantiene su nivel de fecundidad estable entre 2008 y 2014, e incluso experimenta un ligerísimo aumento (+0,07). En todas las demás, la fecundidad ha disminuido desde 2008, aunque lo ha hecho a un ritmo menor en aquellas comunidades donde el desempleo ha aumentado menos –Navarra, Galicia, Castilla y León– y de forma más acusada en las comunidades donde el desempleo ha

GRÁFICO 8

TASA DE FECUNDIDAD DE LAS MUJERES DE NACIONALIDAD ESPAÑOLA Y EXTRANJERA: ESPAÑA (2002-2013)



Fuente: INE.

aumentado más –Castilla-La Mancha, Canarias, Andalucía–. La elevada tasa de desempleo entre los jóvenes y la precariedad de muchos de los que trabajan constituye un obstáculo de primer orden que inhibe la procreación en España (Adsera, 2011). Además, los recortes en prestaciones sociales y la implantación de programas de austeridad a lo largo de estos años (por ejemplo, la suspensión del llamado “cheque bebé”) han desincentivado aún más a las familias a la hora de tener hijos.

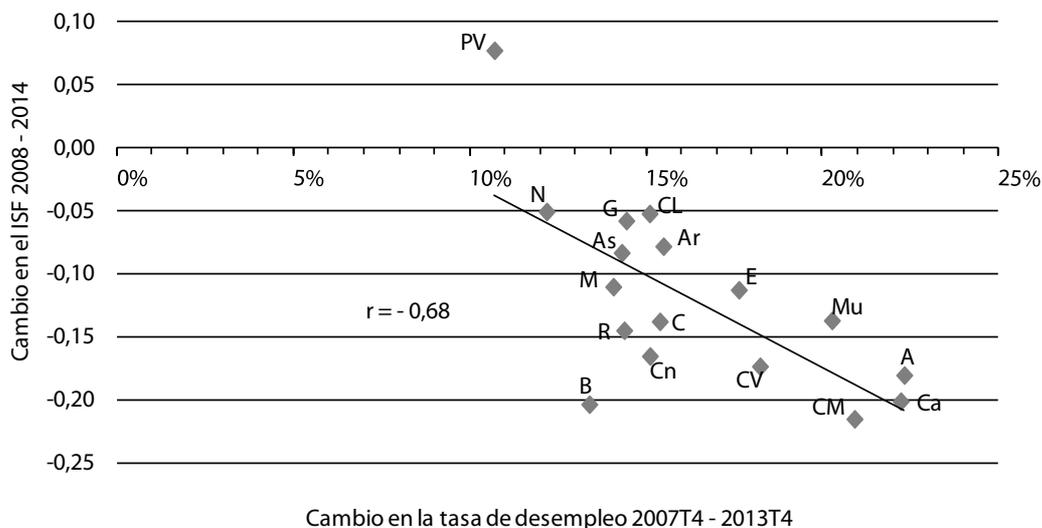
En resumen, a raíz de la crisis, la fecundidad en España se vuelve a situar, al igual que en los años noventa, entre las más bajas del mundo. Las mujeres y hombres en España tienen pocos hijos, a una edad tardía y su descendencia final está por debajo de sus aspiraciones personales. No es una tendencia novedosa, pero la crisis la ha acentuado. Un estudio reciente identifica tres obstáculos clave que impiden la satisfacción de las preferencias personales sobre el número de hijos (Esping-Andersen, 2013). En primer lugar, el estudio destaca la importancia de las condiciones a nivel macro relacionadas con las estructuras y oportunidades del mercado laboral, condiciones que se han deteriorado rápidamente como consecuencia de la crisis.

En segundo lugar, el marco institucional y político también condiciona las decisiones y el comportamiento reproductivo. La profunda crisis económica actual, la implantación de políticas de austeridad y los recortes en servicios públicos han tenido como consecuencia una reducción del apoyo público a mujeres y hombres para que puedan conciliar vida laboral y responsabilidades familiares. La llegada de la crisis produjo una reducción importante del peso del gasto en familia e hijos dentro del total de gasto social. En 2011 el gasto en prestaciones familiares era un 30 por ciento menor del que realizaban, en promedio, los países de la eurozona (Cantó Sánchez y Ayala Cañón, 2014). Asimismo, durante la crisis han aumentado considerablemente las tarifas de las escuelas públicas infantiles, se ha aplazado *sine die* la ampliación del permiso de paternidad de 13 días a 4 semanas acordada en la Ley de Igualdad de 2007, y se han deteriorado las condiciones de trabajo, aumentando la duración de la jornada laboral y sus exigencias.

En tercer lugar, son cada vez más numerosos los estudios que constatan la creciente centralidad de la (des)igualdad de género en las decisiones reproductivas (Neyer, Lappegård y

GRÁFICO 9

RELACIÓN ENTRE ÍNDICE SINTÉTICO DE FECUNDIDAD (2008-2014) Y DESEMPLEO (2007-2013): ESPAÑA



Fuente: Inebase.

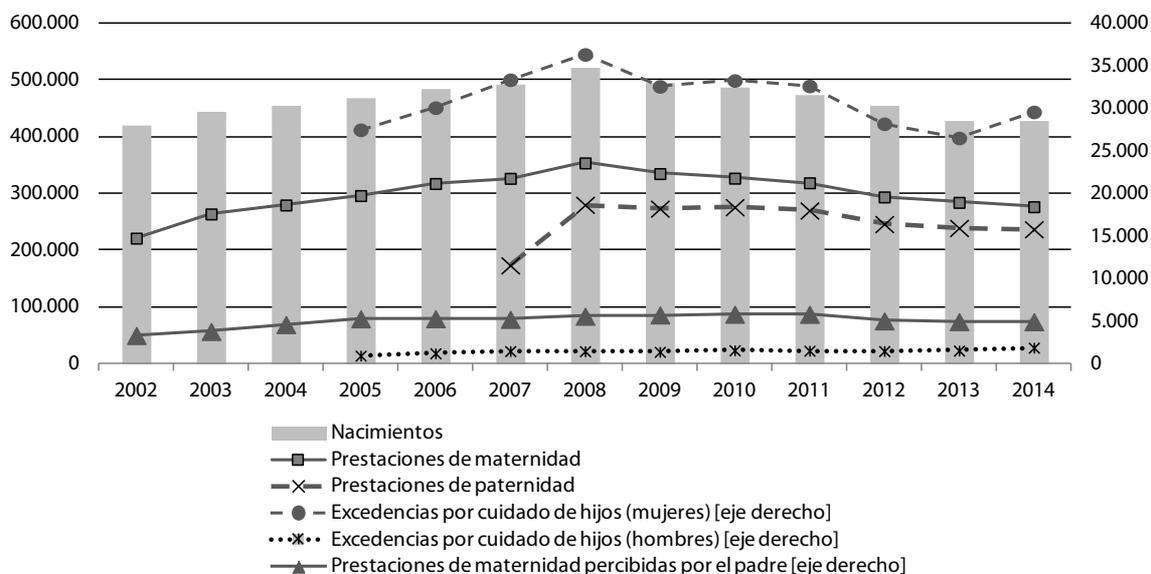
Vignoli, 2013). Aunque sería necesario hacer un balance riguroso de la crisis desde la perspectiva de género, todo apunta a que el aumento del paro ha afectado más a los hombres, y los recortes en el modelo de bienestar han afectado más a las mujeres, incrementando la feminización de la pobreza y la división sexual del trabajo y los cuidados. Al desaparecer, disminuir o perder calidad los servicios sociales que atienden al cuidado (de niños, enfermos, personas dependientes...), y en un contexto de limitada corresponsabilidad masculina, las mujeres terminan por hacerse cargo de esas necesidades de cuidado, aumentando su carga de trabajo no remunerado. Asimismo, las políticas de igualdad constituyen una de las primeras renuncias provocadas por el contexto de crisis. En los discursos políticos, son consideradas un “lujo” propio de épocas de prosperidad económica (Paleo, 2014). Esta renuncia puede tener efectos negativos a corto, medio y largo plazo sobre la situación de las mujeres, en general, y sobre la fecundidad, en particular.

De hecho, se prevén varios resultados no deseables. Por una parte, la fuerte caída de las

tasas de ocupación femenina desde el inicio de la crisis, especialmente entre las mujeres más jóvenes, podría retrasar el avance hacia el modelo de “dos trabajos y dos sueldos” en el que España estaba embarcada dejando atrás el modelo tradicional de familia de “varón sustentador”. Según una investigación reciente con datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), la proporción de parejas de 30–45 años de dos ingresos, que representaban el 43 por ciento en 1999 y que llegaron a representar el 61 por ciento en 2007, ha retrocedido hoy en día hasta el 54 por ciento (González, 2015). Por otro lado, la implantación de medidas de austeridad dificulta las relaciones de género simétricas y el apoyo a nuevas políticas públicas que fomenten la conciliación de roles. Según datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 173.161 hombres se acogieron al permiso de paternidad cuando se aprobó en 2007 (gráfico 10). Tan solo un año después, lo hicieron 279.756 hombres, lo que supone un incremento del 61 por ciento. Sin embargo, esta tendencia al alza se ha visto truncada desde el inicio de la crisis por el descenso del número de nacimientos, el desempleo y la precariedad laboral—cada vez menos empleo formal y más contra-

GRÁFICO 10

PERMISOS DE MATERNIDAD/PATERNIDAD Y EXCEDENCIAS: ESPAÑA (2002-2014)



Fuente: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

tos temporales-. El sistema español de licencias parentales también contempla las excedencias sin compensación salarial hasta que el niño/a cumpla tres años para ambos progenitores, pero solo un 6 por ciento de los titulares fueron hombres en el año 2014. Asimismo, de todas las prestaciones por maternidad solicitadas en 2014, solo se transfirió parte del permiso al padre en el 1,7 por ciento de los casos.

Estos datos destacan, por una parte, la tendencia a no propiciar una mayor implicación masculina en las responsabilidades familiares y, por la otra, la escasez de medidas de conciliación laboral y familiar que promuevan la integración o permanencia de las mujeres en la fuerza de trabajo como alternativa para sortear la crisis económica. Según un informe reciente, la falta de legislación facilitadora de la conciliación –masculina y femenina– provoca que solo el 55 por ciento de las mujeres se reincorporen al trabajo a tiempo completo tras el permiso de maternidad (ILO, 2014). Es decir, el contexto actual de recortes y aplazamiento de reformas previstas dificulta aún más la posibilidad de que en un futuro inmediato se incremente el apoyo a la corresponsabilidad,

algo que favorece la conciliación, la igualdad de género y el bienestar de la infancia (González y Jurado Guerrero, 2015).

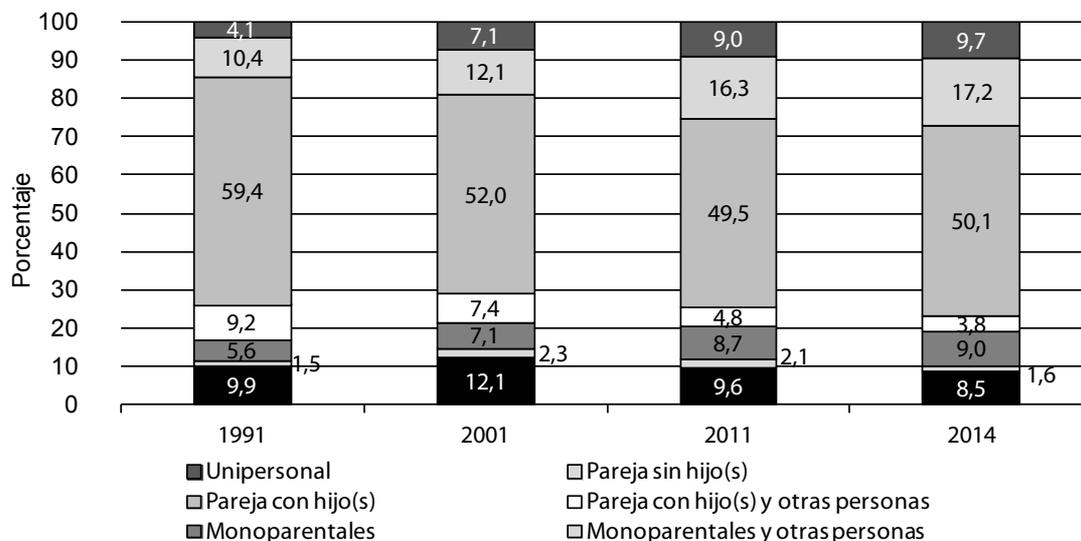
6. LOS HOGARES EN LA CRISIS

Varios autores han destacado la repercusión de la crisis económica y el desempleo en la composición de los hogares, centrándose en particular en el retorno de jóvenes adultos al hogar parental (*boomerang children*) y otras formas de coresidencia (Wiemers, 2014). En el caso de España, la evolución del tamaño medio de los hogares no nos permite confirmar ni descartar este fenómeno. El tamaño medio del hogar ha seguido descendiendo durante la crisis, como venía haciéndolo previamente, reflejando fenómenos de largo recorrido, como son el aumento de la esperanza de vida, el descenso de la fecundidad y las rupturas familiares.

Si comparamos el Censo de 2011 y la Encuesta Continua de Hogares de 2014, la pro-

GRÁFICO 11

POBLACIÓN, SEGÚN TIPO DE HOGAR: ESPAÑA (1991-2014)



Fuente: INE (Censos de población, 1991-2011; Encuesta Continua de Hogares).

porción de individuos que viven solos, de parejas sin hijos y de hogares monoparentales sigue creciendo. Disminuyen, en cambio, las parejas con hijos y con otras personas y los hogares complejos (gráfico 11). Solo un ligero incremento de la proporción de personas que vive en pareja con hijo(s), que rompe la tendencia descendente previa, podría ser congruente con un hipotético proceso de reagrupación familiar. De todas formas, ni el tamaño medio de los hogares ni la evolución de su composición agregada pueden dar una imagen precisa de la repercusión de la crisis en las formas de convivencia, ya que los procesos de reagrupación se han dado sobre todo en los hogares más pobres y estos procesos no se ven reflejados en la evolución promedio (Villar, 2015).

También se ha explorado la Encuesta de Condiciones de Vida (INE), de naturaleza semipanel, que permite hacer un seguimiento de la evolución de los hogares a lo largo de los cuatro años (2009-2012) en los que permanecen en la muestra (2.607 hogares), aunque existen posibles sesgos derivados de no poder tener en cuenta los hogares que van desapareciendo de la muestra (por cambio de residencia, emigración, imposibi-

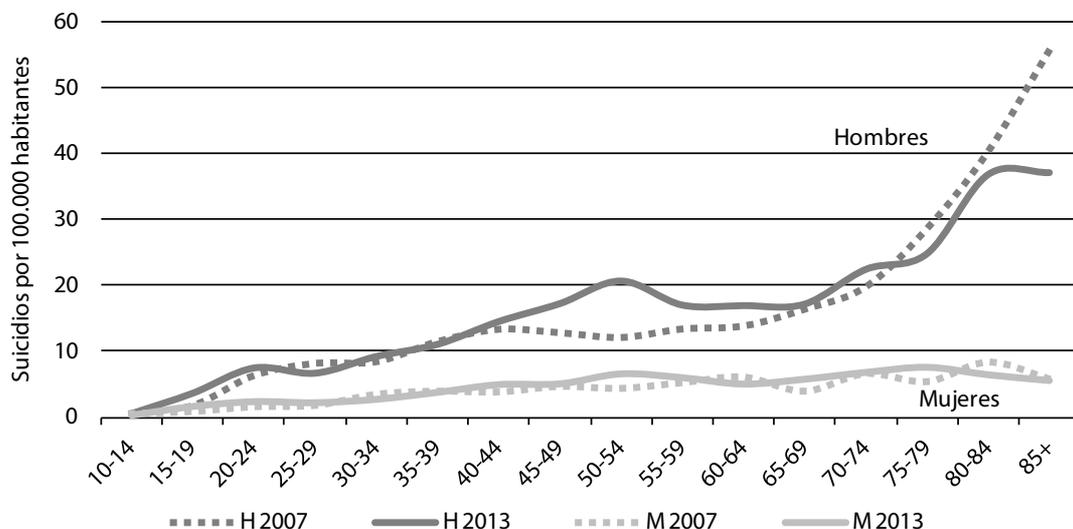
lidad de contacto o reagrupación en otros hogares ajenos a la muestra). Si no se contabilizan los nacimientos, en un 12 por ciento de los hogares se ha incorporado al menos un nuevo miembro durante este periodo de cuatro años.

7. MORTALIDAD Y ESPERANZA DE VIDA

En un contexto de crisis económica, las personas que experimentan la pérdida de empleo, paro de larga duración, un desahucio, privaciones materiales o estrés sufren un deterioro significativo de su salud. Sin embargo, para el resto de personas, la salud puede incluso mejorar como consecuencia indirecta de la crisis, ya que descienden los accidentes de tráfico, los accidentes laborales y algunos hábitos no saludables como el consumo de tabaco. Estos efectos directos e indirectos, muchas veces contrapuestos, explican por qué algunos indicadores de salud mejoran y otros empeoran durante un periodo de crisis económica y por qué, a nivel agregado, el

GRÁFICO 12

TASA DE SUICIDIO, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD: ESPAÑA (2007-2013)



Fuente: INE (Defunciones según causa de muerte).

rápido deterioro de la economía no conlleva un deterioro brusco de la salud (Burgard, Asilshire y Kalousova, 2013).

La tasa bruta de mortalidad mantuvo su descenso durante la crisis –de 8,6 defunciones por 1.000 habitantes en 2007 a 8,3 en 2013–, pero se ralentizó el ritmo de descenso, sobre todo a partir de 2011. Conviene destacar la evolución de una causa de mortalidad: el suicidio. Aunque su cifra sigue siendo muy baja en España –1 por ciento del total de defunciones–, es relevante examinar la relación entre crisis económica y tasa de suicidios, porque estos suelen ser la punta del iceberg de un deterioro de la salud mental en segmentos amplios de la población (López-Bernal *et al.*, 2013, Alameda-Palacios, Ruiz-Ramos y García-Robredo, 2014). En España, la cifra absoluta de suicidios ha pasado de 3.263 en 2007 a 3.870 en 2013, y la tasa de suicidios del 7,3 al 8,3 por 100.000 habitantes. Mientras que en el periodo precrisis había una tendencia a la baja en la tasa de suicidios, en los últimos años esta tendencia se ha invertido. El gráfico 12 muestra que los patrones por sexo y edad se han mantenido: mayores tasas de suicidio en hombres que en mujeres, y un aumento progresivo con

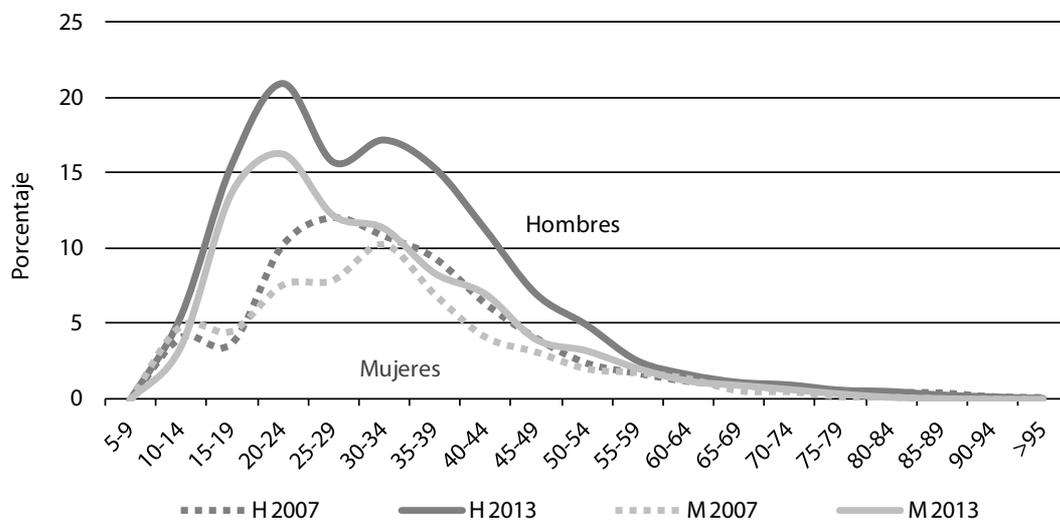
la edad, especialmente acentuado a partir de los 65 años para los hombres. Sin embargo, observamos un cambio revelador: las tasas de suicidio han aumentado de forma importante entre los hombres de 45 a 64 años, edades en las que posiblemente se concentren los desempleados de larga duración.

También es destacable el aumento del peso relativo de los suicidios como causa de muerte entre la población joven en edad laboral, tanto en hombres como mujeres (gráfico 13). Los suicidios, por ejemplo, representaban en 2013 el 21 por ciento de las defunciones de hombres de 20-24 años, y el 16 por ciento de las de mujeres en este mismo grupo de edad. Este aumento relativo se debe también al descenso de otras causas de muerte, como los accidentes de tráfico a edades jóvenes.

A pesar del deterioro de las condiciones de vida y de salud en amplios grupos sociales a raíz de la crisis, la esperanza de vida al nacer para el conjunto de la población no se ha visto aparentemente afectada. En el gráfico 14 puede observarse que la esperanza de vida al nacer ha mantenido su tendencia ascendente, y en 2013

GRÁFICO 13

MUERTES POR SUICIDIO RESPECTO DEL TOTAL DE MUERTES, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD: ESPAÑA (2007-2013)



Fuente: INE (Defunciones según causa de muerte).

alcanza los 80 años para los hombres y los 85,6 para las mujeres. Este indicador suele responder menos a factores coyunturales y más a factores que operan a largo plazo: descenso sostenido de la mortalidad, mejora de los sistemas de protección social, aumento del nivel educativo en las nuevas generaciones, mejora de las condiciones ambientales y de salubridad.

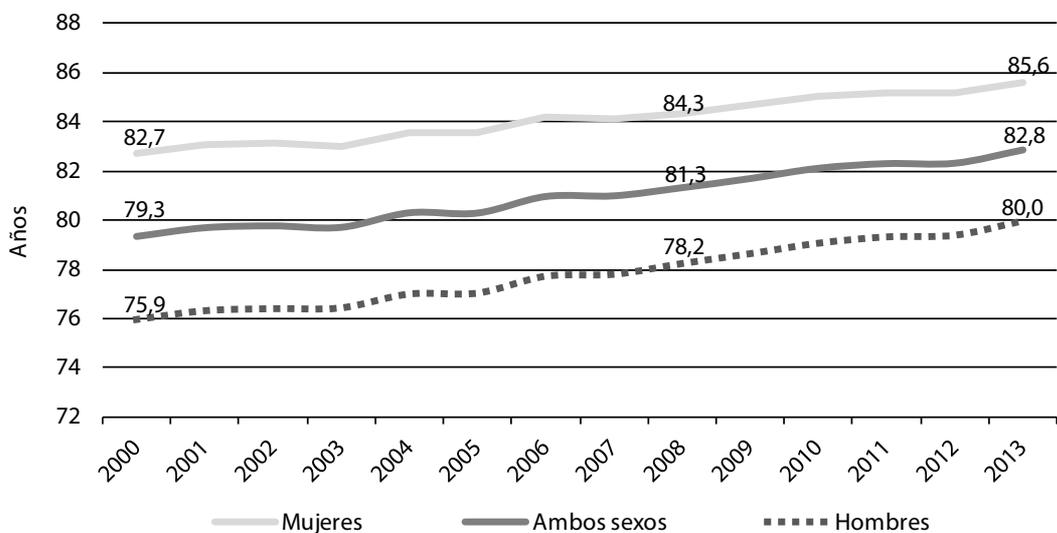
Ahora bien, un aumento de la esperanza de vida no refleja si los años ganados a la muerte se viven en buenas condiciones de salud. Un indicador específico, la esperanza de vida libre de discapacidad (EVLD), en cambio, permite conocer si el tiempo ganado de supervivencia se vive con salud o con discapacidad (definida esta última como dificultad para realizar actividades de la vida diaria), y es un indicador más sensible al deterioro de las condiciones y estilos de vida, del sistema sanitario y del entorno físico y social de las personas (Robine, Romieu y Cambois, 1996). Con datos de las últimas encuestas nacionales de salud de 2006 y 2011/12, se han construido tablas de mortalidad ajustadas por discapacidad para la población de 65 y más años, y se ha calculado la EVLD. La esperanza de vida a los 65 años ha seguido aumentando en el periodo de crisis:

en 2011/2012 es de 18,6 años adicionales para los hombres y de 22,6 años adicionales para las mujeres (gráfico 15). Sin embargo, el tiempo de vida ganado es un tiempo de vida con discapacidad, sobre todo en el caso de las mujeres. Entre 2006 y 2011/12, los hombres han pasado de 4,3 a 5,1 años de vida con discapacidad y las mujeres de 8,3 a 9,3 años. En términos relativos, a los 65 años, los hombres pueden esperar pasar el 27 por ciento de su vida restante con algún tipo de discapacidad (24 por ciento en 2006) y las mujeres un 41 por ciento (38 por ciento en 2006). En definitiva, ha aumentado notablemente la proporción de tiempo que se vive a partir de los 65 años en malas condiciones de salud.

Uno de los factores que subyace al deterioro del indicador EVLD es de tipo estructural: una caída sostenida de la mortalidad conlleva una mayor supervivencia de las personas con problemas de salud y por consiguiente implica un aumento de las tasas de discapacidad. Sin embargo, otra de las razones detrás de este deterioro es de tipo coyuntural y reflejaría el impacto de la crisis económica en las condiciones de vida de las personas mayores. El gasto público social y sanitario se ha reducido significativa-

GRÁFICO 14

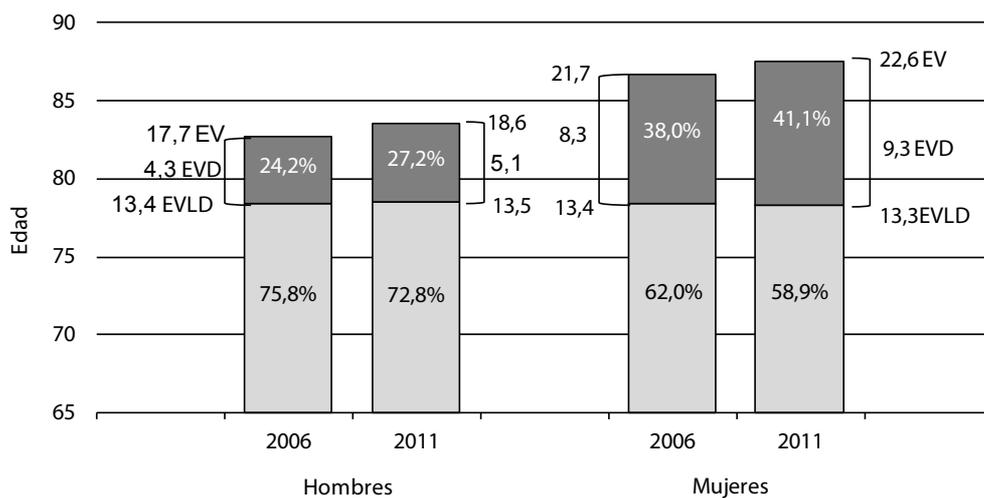
EVOLUCIÓN DE LA ESPERANZA DE VIDA AL NACER, SEGÚN SEXO: ESPAÑA (2002-2013)



Fuente: INE (Tablas de mortalidad de la población de España, 1991-2013).

GRÁFICO 15

ESPERANZA DE VIDA LIBRE DE DISCAPACIDAD A LOS 65 AÑOS: ESPAÑA (2006-2011/2012)



Nota: EV (Esperanza de Vida), EVD (Esperanza de Vida con Discapacidad), EVLD (Esperanza de Vida Libre de Discapacidad); todas ellas a los 65 años.
Fuente: INE (Encuesta Nacional de Salud 2006 y 2011/12).

mente durante la crisis, afectando a prestaciones, productos de farmacia, tratamientos y servicios personales, a los que es sensible la evolución de la discapacidad.

La crisis económica ha afectado a la forma en que las personas abordan sus problemas de salud y de cronicidad en un entorno de restricción, recortes y privación. Una tendencia puesta de manifiesto durante este periodo de crisis es el retorno a la familia de los cuidados de dependencia, antes parcialmente asumidos por el sector público o externalizados por las familias en el mercado (del Pino, 2015). Este proceso de “refamiliarización” de la atención a personas con discapacidad está aumentando la carga de cuidado en las familias y, sobre todo, en las mujeres. Asimismo, la crisis económica ha ampliado las disparidades existentes entre grupos sociales y territorios en relación a la discapacidad y a la calidad de atención a personas en situación de dependencia. Los grupos sociales que cuentan con mayor renta y educación han afrontado mejor las consecuencias de la crisis (Abellán *et al.*, 2015).

8. CONCLUSIONES

La crisis económica, el drástico aumento del desempleo, la precarización laboral, las bajas salariales y los recortes en servicios públicos han tenido una repercusión muy negativa en el bienestar y calidad de vida de una gran parte de la población residente en España. Sin embargo, el impacto de la crisis ha sido relativamente modesto en la mayoría de los indicadores demográficos, exceptuando el descenso del tamaño de la población y el cambio de signo del saldo migratorio. Esto es debido a que los factores estructurales de largo recorrido subyacentes a las tendencias demográficas tienen más peso que los factores coyunturales. Hay además una cierta inercia en las dinámicas demográficas que retrasa en años la traslación demográfica de los cambios económicos.

No obstante, en este estudio hemos documentado algunos cambios significativos. La fecundidad, por ejemplo, ha descendido, invirtiendo la tendencia observada en el periodo precrisis, y el descenso ha sido más notorio en aquellas comunidades que han experimentado un mayor aumento de la tasa de paro. La crisis también ha reforzado algunas tendencias preexistentes, como el retraso de la edad de

matrimonio, sobre todo, en aquellas comunidades con mayor aumento de desempleo. La tasa de divorcio, en cambio, se ha estabilizado, presuntamente por la dificultad de afrontar el coste de dos hogares. Hay otras tendencias demográficas que aparentemente se muestran inmunes a la crisis, como por ejemplo, el tamaño medio de los hogares, que ha continuado su descenso en valores agregados, y la esperanza de vida, que ha proseguido su ascenso. Sin embargo, esta apariencia de “normalidad” se desvanece cuando utilizamos indicadores más específicos. Por ejemplo, aunque la esperanza de vida ha seguido aumentando, se ha incrementado notablemente la proporción de tiempo que se espera vivir en malas condiciones de salud –ya muy elevada en el caso de las mujeres–, y aunque la mortalidad ha seguido descendiendo, ha habido un incremento significativo en las tasas de suicidio en edades laborales.

El cuadro que hemos presentado de repercusiones demográficas de la crisis tiene dos limitaciones importantes. La primera es que nos hemos centrado en indicadores agregados para el conjunto de la población. Por razones de espacio, apenas hemos analizado diferencias por género, grupo de edad, estadio en el curso de vida, nacionalidad y estrato social. Dado que el impacto de la crisis económica ha sido muy diferente en las condiciones de vida de distintos colectivos, es altamente probable que las repercusiones demográficas de la crisis no sean uniformes para todos ellos.

Una segunda limitación es que los indicadores agregados que hemos utilizado no nos permiten dilucidar el impacto de la crisis en el curso de vida de las personas. Por ejemplo, el índice de fecundidad ha descendido en gran parte porque las parejas jóvenes han pospuesto la decisión de tener un hijo. En crisis pasadas o en otros países, este efecto de retraso ha sido transitorio y la fecundidad se ha recuperado una vez superada la crisis. Sin embargo, en el caso de España, debido a la larga duración de la crisis actual y a la profunda precarización del empleo, que probablemente se mantendrá cuando finalice la crisis, no podemos descartar que el retraso inicialmente transitorio se convierta en definitivo. Las crisis y la incertidumbre económica asociada suelen tener un efecto “paralizador” en las personas, frenando transiciones como la emancipación juvenil, la formación familiar o la ruptura de pareja, e incluso la movilidad y los cuidados

de salud. Las trayectorias vitales de muchos individuos se ven alteradas, y es posible que las consecuencias no afloren de inmediato, sino en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN, A.; RODRÍGUEZ-LASO, A.; PUJOL, R. y L. BARRIOS (2015), "A higher level of education amplifies the inverse association between income and disability in the Spanish elderly", *Aging Clinical and Experimental Research*, 11 de marzo: 1-7.

ADSERA, A. (2011), "Where are the babies? Labor market conditions and fertility in Europe", *European Journal of Population*, 21 (1): 1-32.

ALAMEDA-PALACIOS, J.; RUIZ-RAMOS, M. y B. GARCÍA-ROBREDO (2014), "Suicidio, prescripción de antidepresivos y desempleo en Andalucía", *Gaceta Sanitaria*, 28 (4): 309-312.

AMATO, P. R. y B. BRETT (2011), "Does the unemployment rate affect the divorce rate? An analysis of state data 1960-2005", *Social Science Research*, 40(3): 705-715.

BILLARI, F.; CASTIGLIONI, M.; CASTRO-MARTÍN, T.; MICHELIN, F. y F. ONGARO (2002), "Household and union formation in a Mediterranean fashion: Italy and Spain", en M. MACURA *et al.*, *Dynamics of fertility and partnership in Europe: Insights and lessons from comparative research*, Nueva York, United Nations: 17-41.

BURGARD, S.A.; ASILSHIRE, J. y L. KALOUSOVA (2013), "The Great Recession and health: People, populations and disparities", *Annals AAPSS*, 650 (1): 194-213.

CANTÓ, O. y L. AYALA (2014), *Políticas públicas para reducir la pobreza infantil en España: análisis de impacto*, Madrid, Unicef.

CASTRO-MARTÍN, T. (2003), "Matrimonios de hecho, de derecho y en eterno aplazamiento: la nupcialidad española al inicio del siglo XXI", *Sistema*, 175-176: 89-112.

CASTRO-MARTÍN, T. y L. ROSERO-BIXBY (2011), "Maternidades y fronteras. La fecundidad de las mujeres inmigrantes en España", *Revista Internacional de Sociología*, 69 (M1): 105-137.

CASTRO-MARTÍN, T. y T. MARTÍN-GARCÍA (2013), "Fecundidad bajo mínimos en España: pocos hijos, a edades tardías y por debajo de las aspiraciones reproductivas", en G. ESPING-ANDERSEN (Coord.), *El déficit de la natalidad en Europa. La singularidad del caso español*, Barcelona: Obra Social La Caixa: 48-88.

CASTRO-MARTÍN, T. y M. SEIZ (2014), "La transformación de las familias en España desde una perspectiva sociodemográfica", *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, Documento de Trabajo 1.1, Madrid, Fundación Foessa.

CEBOLLA, H. y A. GONZÁLEZ FERRER (2013), *Inmigración, ¿integración sin modelo?*, Madrid, Alianza Editorial.

CHERLIN, A.; CUMBERWORTH, E.; MORGAN, S.P. y C. WIMER (2013), "The effects of the great recession on family structure and fertility", *Annals AAPSS*, 650: 214-231.

CHOWDHURY, A. (2012), "Til recession do us part: Booms, busts and divorce in the United States", *Applied Economics Letters*, 20(3): 255-261.

COHEN, P.H. (2014), "Recession and divorce in the United States, 2008-2011", *Population Research and Policy Review*, 33(5): 615-628.

DEL PINO, E. (2015), "De cómo mercantilizar la protección social", *Contexto y acción*, 14.

DOMÍNGUEZ-FOLGUERAS, M. (2011), *Diez años de cambios en las parejas españolas: 1995-2006*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Opiniones y Actitudes, nº 69.

DOMÍNGUEZ-FOLGUERAS, M. y T. CASTRO-MARTÍN (2013), "Cohabitation in Spain: No longer a marginal path to family formation", *Journal of Marriage and Family*, 75 (2): 422-437.

DOMÍNGUEZ-MÚJICA, J.; GUERRA-TALAVERA, R. y J. PARREÑO-CASTELLANO (2014), "Migration at a time of global economic crisis: The situation in Spain", *International Migration*, 52 (6): 113-127.

ESPING-ANDERSEN, G. (2013), *El déficit de la natalidad en Europa. La singularidad del caso español*, Barcelona, Obra Social La Caixa.

FANJUL, G. (2014), "The silent emergency of child poverty in Spain", TEDxMadrid, (<https://www.youtube.com/watch?v=t83cGMe76tc>).

GONZÁLEZ, M.J. (2015), "Padres primerizos en tiempos de crisis. Análisis del comportamiento laboral de los padres y madres en España", en GONZÁLEZ, M.J. y JURADO GUERRERO, T. (Eds.) (2015), *Padres y madres corresponsables. Una utopía real*, Madrid, La Catarata: 31-55.

GONZÁLEZ, M.J. y T. JURADO GUERRERO (Eds.) (2015), *Padres y madres corresponsables. Una utopía real*, Madrid, La Catarata.

HIEKEL, N. y T. CASTRO-MARTÍN (2014), "Grasping the diversity of cohabitation: Fertility intentions among cohabiters across Europe", *Journal of Marriage and Family*, 76 (3): 489-505.

INTERNATIONAL LABOUR OFFICE (ILO) (2014), *Maternity and paternity at work: Law and practice across the world*, Ginebra, ILO.

LÓPEZ-BERNAL, J.A.; GASPARINI, A; ARTUNDO, C.M. y M. MCKEE (2013), "The effect of the late 2000s financial crisis on suicides in Spain: an interrupted time-series analysis", *European Journal of Public Health*, n 5: 732-736

MORGAN, S. P.; CUMBERWORTH, E. y C. WIMER (2011), "The Great Recession's influence on fertility, marriage, divorce, and cohabitation", en GRUSKY, D., WESTERN, B. y C. WIMMER (Eds.), *The Great Recession*, Nueva York, Russell Sage Foundation: 220-246.

NEYER, G.; LAPPEGARD, T. y D. VIGNOLI (2013), "Gender equality and fertility: Which equality matters?", *European Journal of Population*, 29: 245-272.

PALEO, N. (2014), "¿Es solo una cuestión de austeridad? Crisis económica y políticas de género en España", *Investigaciones Feministas*, 5: 36-68.

ROBINE, J.M.; ROMIEU, I. y E. CAMBOIS (1996), "La estimación de los años vividos con discapacidad: una iniciativa universal", *Notas de Población*: 8-57.

SAVE THE CHILDREN (2015), "Más solas que nunca. Pobreza infantil en familias monomarentales", Madrid Save the Children España. (http://www.savethechildren.es/docs/Ficheros/829/Mas_solas_que_nunca.pdf).

SOBOTKA, T.; SKIRBEKK, V. y D. PHILPOV (2011), "Economic recession and fertility in the developed world", *Population and Development Review*, 37 (2): 267-306.

TAPIA, J.A. y A. DIEZ (2009), "Life and death during the Great Depression", *PNAS*, 106(41): 17290-17295.

TESTA, M.R. (2014), "On the positive correlation between education and fertility intentions in Europe: Individual- and country-level evidence", *Advances in Life Course Research*, 21: 28-42.

VILLAR, A. (2015), "Desigualdades desiguales: el consumo de los hogares en España durante la crisis del 27", BBVA Research, *Situación Consumo*, primer trimestre.

WIEMERS, E.E. (2014), "The effect of unemployment on household composition and doubling up", *Demography*, 51 (6): 2155-2178.